

desde otro lugar

Existes porque te recuerdo

Liliana Felipe y Jesusa Rodríguez

Liliana: Hace como ocho años, estábamos Jesu y yo con mi familia, en mi pueblo, Villa María, Córdoba, Argentina. Era 25 de marzo, cumpleaños de mi hermana. Mi mamá quería llevarle unas flores a la virgencita de La Gruta. Yo prefería ir al río. Ahí empezamos a sentir Jesu y yo qué difícil era no tener un sitio para Ester, porque en un cementerio tú tienes al menos una tumba donde “supuestamente debiera estar alguien que no está”. Ahí empezó la necesidad de tener un lugar.

A Ester la secuestraron el 10 de enero de 1978, hace ya 16 años. Paula, su hija, acaba de cumplir 16 años, nació el 16 de diciembre de 1977, es decir, casi un mes antes de que se llevaran a sus papás. A ella la dejaron y se crió con mis papás.

Jesu ha leído mucho sobre monumentos funerarios, relacionados con el universo, con el cosmos, como los de los celtas, y empezamos a pensar en algo similar. Ese año hicimos un viaje con mis padres y con Paula, donde vimos unas piedras muy impresionantes en dos lugares en La Rioja, Argentina: el Valle de la Luna y el Talampaya.

Jesusa: Yo creo que el punto de partida es una necesidad muy humana y muy elemental de enterrar a los muertos. También es muy extraño sentir esa necesidad, porque la muerte hoy en día, al menos la muerte occidental, es aséptica y despreciable: un muerto es un objeto estorboso, por lo que empresas como *Gayosso* te quitan de las manos algo que te molesta, que te perturba. Incluso esto de incinerar a la gente tiene todo un sentido mucho más aséptico que antes; a lo mejor antes las culturas mesoamericanas incineraban a sus ancestros, pero quizá lo hacían hasta después de la descomposición, ya cuando nada más eran esqueletos. Pero siempre ha habido un sentido de permanencia de los ancestros, de enterrarlos para mantenerlos permanentemente en un lugar o saber dónde están; los restos eran algo sagrado. Hoy

en día ya no lo valoramos así. Sin embargo, creo que inconscientemente, o si se quiere anímicamente, sí valoramos igual la muerte de los seres queridos. La muerte te imprime lo mismo, aunque ya no sepas cómo deshacerte del cuerpo y ya no sepas hacer ofrendas ni sepas cómo acompañarlos en su viaje al inframundo. La necesidad de enterrarlos y de saber dónde están es idéntica desde la prehistoria hasta ahorita.

Lo que a nosotras nos impactaba mucho era cómo, en el caso de un desaparecido, aunque no tienes el cuerpo, tienes de todos modos la necesidad. Quizás justamente la desaparición impacta por esto, porque te deja la imposibilidad de saber si esa persona está muerta. Esto es una tortura permanente para los familiares, para toda su vida y por varias generaciones —por lo menos tres generaciones, la de los padres, la de los contemporáneos y la de los hijos. Es una forma de tortura que se expande en presente, pasado y futuro.

Ante esto yo sentía dos líneas muy tirantes. Por un lado, la idea de las Madres de Plaza de Mayo de “vivos se los llevaron y vivos los queremos, y nunca aceptaremos que están muertos”, como una postura política y, por el otro lado, la madre humana, no la madre política, que dice, primero que nada: “ojalá que esté muerto para que no lo estén torturando o no esté sufriendo”; segundo, dice: “no, cómo puedo yo desear que mi hijo esté muerto, eso sería terrible”, y entra entonces en una crisis horrible. Por eso la tortura de la desaparición es tan sofisticada y tan eficaz, porque mete a la gente en una contradicción espantosa. Pero si pasan muchos años y no has vuelto a ver a tu hijo, aunque políticamente tienes que seguir exigiendo que regrese con vida, humanamente necesitas un lugar para sepultarlo, o para ir a recordarlo, o para saber que ahí está y en última instancia, para parar la eficacia de esa tortura.

Liliana: Para todos, la desaparición de Ester y Luis fue el peor de los golpes. Para mi mamá, la desaparición de Ester fue un dolor sin nombre, de esas cosas irremediables y se lo veías en el cuerpo, en todo. Violentamente la vida le cambió; jamás lo comprendió y creo que ese dolor fue el que la mató, no lo resistió; eso es algo más que los militares me deben.

Jesusa: En los primeros años de la desaparición, del 78 al 82, las expectativas de que regresara eran mayores.

Liliana: Tiene que ver con eso: al no ver el cadáver siempre piensas que “y si fuera verdad que está viva”. Entonces crees que está en Hong Kong o que se le botó la canica y anda por ahí o quién sabe qué. Bueno, siempre se alucina con esas cosas.

A los ocho años de la desaparición, Jesu y yo nos enteramos cómo había sido la muerte de Ester y avisamos inmediatamente a mi familia. Nos enteramos en Barcelona. Una amiga me presentó a una vecina argentina que sabía del caso de mi hermana y sabía quién había estado con ella en el campo de concentración La Perla. Un lugar que dependía de un militar llamado Benjamín Menéndez (una joya de persona como imaginarán). Entonces le hablamos a esa persona a Compostela, y ella nos contó que a mi hermana Ester y a Luis —su esposo— los habían llevado un día y que Ester estaba acostada en una como colchoneta, porque estaba muy delicada de salud (no había sido un parto fácil) pero que a la semana los fusilaron. Supuestamente los mataron el 20 de enero del 78.

Jesusa: Además hay otra cosa muy tremenda en el uso de esa tortura: a los familiares lo que les dicen de inmediato es, “no digan nada, porque si hablan, peligra la vida de los que se llevaron”, y es un juego de silencio, te dicen: “si no hablas quizá puedan salir”.

Es una forma de censura muy brutal, porque si no hablas tienes esperanzas de que se salven y por el contrario, si no hablas en cuatro años parece que su desaparición perteneció a la prehistoria: no hay un solo rastro, no hay una sola posibilidad de encontrar huellas, ni nada. Y es así como todos los regímenes totalitarios han hecho estas masacres y han tenido además el apoyo de las víctimas, porque finalmente les dicen “no hables” y la gente se queda callada por varios años. Y lo que es muy impresionante es de repente ver que en cuatro años desaparece todo vestigio, igual que desapareció el Templo Mayor o igual que ya no sabemos de nuestros rituales mortuorios. De la misma manera, en cuatro años puedes desaparecer de la historia a mucha gente, a menos que nadie se deje persuadir por la idea de que no hay que decir nada. Yo creo que en el momento en que una persona desaparece hay que armar un escándalo mundial; es la única manera que tienes de que no la desaparezcan tan fácilmente.

Liliana: Mi familia fue de las que sí hablaron y además fueron estigmatizados justamente por eso. Mi papá conocía a los militares de la zona; en ciudades pequeñas se conocen todos. El fue a hablar con ellos

de lo que había ocurrido y lo miraban como a un loquito. En la Argentina, el poder eran los militares y los curas. Ellos se encargaban de que todo estuviera tapado. En el secuestro de mi hermana están involucradas las autoridades de Villa María. Mi hermano no pudo seguir dando clases en la universidad. Como si la desaparición de un hijo o un hermano fuera una enfermedad contagiosa.

Eso fue al comienzo, pero luego cambió: la gente empezó a entender y desde ese momento, para nada hubo rechazo. Además, viven en un ambiente de verduleros, gente que tiene un trabajo con la tierra y también tiene un trabajo muy parecido con el alma; en el Mercado de Abasto nunca pasó que les hicieran el feo, para nada, al contrario. Hubo cosas muy impactantes, de las redes de apoyo que se empezaron a hacer. Obviamente, los presos o los desaparecidos también comían y había verduleros que tenían contacto con los sitios donde los tenían detenidos; entonces empezaron a tratar de averiguar a través de las verduras dónde estaban estos centros clandestinos y creo que algo descubrieron. Pero si entrabas a un campo de concentración no salías. En la Argentina no era fácil hacer una denuncia a nivel internacional. Los gobiernos totalitarios existen cuando la información ni sale ni entra. Los Videlas y los Galtieris gobiernan (sí, robar también suele ser gobernar) en tanto tienen controladas las fronteras y la información.

Ester era psicóloga y pertenecía a un grupo de asistencia pública para gente humilde, sobre todo para mujeres embarazadas. Yo no convivía con ella, hacía cinco o seis años que no vivía en la Argentina. Pero me impactó lo que ella estaba haciendo. Era una mujer a la que le gustaba trabajar. Quería ayudar a la gente. Tenía muy buen humor.

Jesusa: Su esposo —Luis Mónaco— era parte de un sindicato —periodista. Realmente tenían el perfil clásico —la edad y la actividad— de esa generación, que fue justamente la elegida para ser exterminada en la Argentina en ese momento: gente entre 25 y 35 años que tuviera sensibilidad social y estuviera metida en ese movimiento de oposición al régimen.

Liliana: Ester tenía 28 años y Luis creo que tenía 30 años. Paula era su primera hija. Le había costado mucho trabajo quedar embarazada y había hecho reposo durante esos 9 meses.

Jesusa: Es muy impresionante. Yo no estoy enterada de política internacional, pero es como si de pronto, en un país, las empresas multinacionales o los intereses externos decidieran: "este país nos puede

llegar a causar problemas"; como si la Argentina pudiera ser una potencia amenazadora para desequilibrar un mercado que ya está repartido; como si se hubiera decidido: "vamos a terminar con esta generación".

Liliana: En Villa María, a los dos únicos que secuestraron en la ciudad fue a mi hermana y a Luis.

Jesusa: Además muy tardíamente, en el 78.

Liliana: Durante el Mundial de fútbol. Cuando acá estábamos viendo que México perdía, allá desde el estadio del Chateau Carreras, se podía también ver el campo de concentración La Perla. Es una zona muy bonita, con sierras y hay muchos cuerpos enterrados ahí.

Jesusa: Todos nos decían que el secuestro de ellos era tardío, porque inclusive si ellos en algún momento militaron o trabajaron en la oposición, ya para entonces no lo hacían; se habían retirado totalmente del asunto.

Liliana: Mi hermana se iba a quedar esa noche con mis padres porque Luis se tenía que ir a Córdoba, la capital de la provincia, a un viaje de trabajo que le había encargado mi papá. Entonces, después de la medianoche, llegaron unos hombres con credenciales del Ejército, borrachos y con barbas y bigotes postizos. Entraron violentamente y ataron a mi papá y a mi mamá. Ester preguntaba: "¿Qué quieren? ¡Mamá no dejes que me lleven!..." Afuera esperaba una ambulancia y creo que otro carro más. Un vecino los vio. Ese vecino recibió luego amenazas. Se llevaron a Ester. La niña recién nacida quedó ahí tirada, llorando. Habían desconectado los teléfonos. Cuando salió mi mamá a buscar a uno de mis hermanos ya era muy tarde. A Luis lo agarraron en su casa. Ahí robaron el carro y objetos de Luis, que era coleccionista de antigüedades. En Villa María funcionaba o funciona, no sé, el Comando Radioeléctrico. Tu llamabas y ellos acudían. Esa noche mis papás llamaron, pero nadie contestó, porque el Comando era parte del operativo.

Los secuestradores, con todo y ambulancia, se detuvieron en un bar en Tío Pujio, un pueblo cercano. Orinaron a una persona del lugar. Estaban borrachos, drogados, uniformados.

Y luego entramos a toda la tortura de los militares, que dicen que saben donde están y te piden dinero y te muestran un calzón y te muestran un objeto. Yo siento que es muy brutal lo de la Argentina. Después de haber leído un libro que se llama *Botín de guerra*, sentí que

otra de las ventajas de la guerra sucia fue la venta de órganos; nada mejor que el pensamiento militar para hacer una cosa así. La Argentina es un país con empresas farmacéuticas muy fuertes. Cuando algún gobierno no les cae bien lo cambian. Se venden drogas que en otros países están prohibidas. Teniendo un gobierno militar, ya no tienes ningún problema. Los militares estudian para sentirse perfectos y no les gusta ser pobres. Cuando empezaron a destapar las fosas comunes, a muchos cadáveres les faltaba algo: el hígado, los ojos o el corazón.

Jesusa: También hubo mucho tráfico de niños.

Liliana: Siguen buscando a niños hijos de desaparecidos. Es un negocio fantástico, vender órganos y niños, y aparte decir que lo haces por la patria.

Jesusa: Yo me acuerdo haber vivido el momento exacto en que los padres de Lili tuvieron la certeza de que Ester y Luis estaban muertos. Fuimos a visitarlos una Navidad en el año 83, cuando acababa de asumir el poder Alfonsín. El día que llegamos apareció un sujeto con muchas cicatrices en el cuerpo, con una cara bastante extraña, muy sospechoso, llegó a decir que él sabía dónde estaba Ester. Entonces toda la maquinaria familiar se echó a andar. Nosotras fuimos a ver a Sábado. Empezamos entre todos a hacer llamadas porque decía que estaba en la cárcel de Neuquén. Me acuerdo de que estuvimos unos días perdidas en eso hasta que de repente, nos dimos cuenta de que era mentira, de que este hombre no era más que la secuela del terror y que seguía viviendo de engañar a los parientes para sacarles dinero.

Me acuerdo que entré al comedor y estaban sentados los padres de Lili y entonces el papá le dijo a la mamá, “oye, yo creo que ya, hasta aquí”. Yo no he vivido una situación más densa en toda mi vida —la aceptación de ellos de “ya no vamos a caer más en estos chantajes. Ya nos han extorsionado muchos años, ésta es la última”. Fue como aceptar que Ester y Luis estaban muertos, por encima de la necesidad de no aceptarlo. Esto era en el año 83, o sea cinco años después de la desaparición.

Liliana: Entonces, lo de las piedras lo decidimos porque a mi mamá le gustaban mucho las piedras. Se unieron ahí el pensamiento de Jesu con el de mi mamá.

Jesusa: Dice Bataille: “el hombre de Neandertal que todavía no era un ser humano completo como lo consideramos hoy en día, todavía no tenía el cerebro desarrollado como el *homo sapiens*, ya enterraba

a sus muertos, ya tenía este impulso". Cuando leímos eso sentimos que era necesario tener un sitio donde tú terminas con lo que te ha producido esa tortura. Ese no volver a caer en el engaño fue importantísimo para Paula, la niña, porque no falta quien llega y dice, "yo estuve en un viaje de 21 días por Nepal y estoy segura de que vi a Ester caminando por las calles". Y esa niña lo escucha y se le queda grabado y ella va siempre a tener el fantasma de que su madre va a aparecer en algún sitio. Y aunque ella lo sabe perfectamente y responde: "mis papás están muertos, los mataron los militares", de todas maneras guarda una expectativa. Frente a eso necesita otras salidas "a mí apenas al nacer se me impuso una agresión que pretende ser interminable, pero yo tengo que ponerle un dique a esa agresión y empezar por otro lado". La gente que hace cinco mil años dejó un *dolmen* o un círculo de piedras, o un túmulo funerario, no solamente lo hizo en función del cadáver o de los restos que están guardados ahí, sino que puso un puente imprevisto hacia nosotros. Cuando me acerco a esos lugares muy antiguos siento que hay una voluntad de memoria y de vínculo con otras generaciones muy distantes y eso a mí me impacta mucho. Si en cuatro años o en menos, en dos meses tú puedes borrar la memoria de la existencia de alguien, entonces la memoria activa es una forma de oposición a la masacre: también es una voluntad en contra del asesinato. Los monumentos funerarios de hace cinco o seis mil años son una memoria clarísima; tú estás parada ahí y sientes inmediatamente a la gente que los construyó, es decir, hay una memoria implícita. Por eso decidimos hacer un monumento de piedra, en un lugar en la llanura, donde no hay piedras. En el río Talamochita de Villa María.

Llama la atención ver de pronto un círculo de piedras grandes en un lugar así. La idea fue tener un recordatorio de algo que ocurrió, difícil de olvidar.

Liliana: Sobre todo pensando en futuras generaciones. Cuando empezamos a hablar de este proyecto conocimos a Oscar Mocchi y Cristina Girardo, que viven en Italia y se han especializado en relojes de sol del siglo XIV. Ellos colaboraron con la idea de que aparte de las siete piedras, que recordarían a cada uno de los desaparecidos, hubiera un reloj de sol. A pesar de los tiranos o de la gente cuyo poder es más grande que el de otros, y que piensan que tienen derecho sobre la vida de alguien, el sol está por arriba de ellos, de sus órdenes, y sigue marcando la hora.

Jesusa: Una, que no es ingeniera, no sabe cómo mover una piedra de muchas toneladas, se vuelve un asunto muy misterioso. Lo que sientes en los grandes monumentos megalíticos es que eso tiene que ver con toda una forma de vida, el levantar un túmulo tenía que ver con una comunidad, una vida colectiva, casi un festejo. Para levantar una gran piedra, si no tienes la voluntad aliada de todos, la piedra se te cae; las piedras son tremendas, no se dejan, no puedes levantar una piedra por fuerza de carácter o por voluntad férrea, la tienes que levantar por armonía con mucha gente.

Liliana: Inauguramos el monumento el 27 de febrero de 1993. Todos estábamos muy emocionados. Llegaron visitantes de varias partes del país, de Gualguaychú, de Tucumán, de Buenos Aires, de Córdoba, y un representante de Amnistía Internacional de Alemania.

Jesusa: Nos ayudó también una persona genial, un escultor que se llama Armando Fabre. Es un hombre mayor, un escultor ciego. Muy amigo de la familia. Fuimos con él, le platicamos la idea y a él se le ocurrió que se llamara *Memoria Sin Tiempo*.

Los Felipes estuvieron de acuerdo de inmediato y los integrantes de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos también. Esta familia Felipe es muy extraña, todo lo que dicen lo hacen al momento; es una cosa tremenda. A mí, mexicana, me impactaba, por ejemplo, que si yo le decía al papá “me gustaría sacar una foto”, en ese instante se paraba, estuviera haciendo lo que fuera, e iba por la cámara; o si yo decía “me gustaría conocer tal parque”, en ese momento sacaba un mapa o le hablaba a un amigo para que le informara dónde estaba el parque; todo lo hacen así. Cuando nosotras hablamos de este proyecto, inmediatamente sentí que para ellos ya era un hecho; ya no puedes ni dejarlo ni echarlo para atrás ni pensar que lo dijiste y ya; es como una cosa ya hecha. Cuando salimos de la Argentina con la idea de hacer esto, a la mexicana, ¡a ver para cuándo!, ellos ya estaban avanzando, ya era hacerlo ahorita. Entonces hicimos la obra de la Yourcenar, y ahí aprendí a mover piedras, y entonces dijimos: sí podemos. Ya habíamos hecho un viaje con los papás para ver piedras en ríos cercanos, y habíamos elegido un lugar: La Calera a dos horas de Villa María; de ahí fue de donde finalmente tomamos las piedras.

Liliana: Elegimos ese lugar porque, para poder llevar una grúa, tienes que tener un sitio donde la grúa pueda apoyar sus patotas. Este lugar tenía una buena plataforma y una carretera al lado del río para

poder cargar las piedras en los camiones. Luego pedimos permisos en la ciudad correspondiente, en Hidráulica, luego alquilamos la grúa y luego el transporte.

Hay que reconocer que es muy extraño que esto se haya podido hacer en Argentina. Menem les dio el perdón a todos los militares, lo que se llamó "El Indulto" y que muchas personas renombramos "El Insulto" (como si el ser asesino te lo pudiera quitar alguien de encima) y fue como que aparentemente no hubiera pasado nada; o sea, se borró el crimen y los militares están sueltos y libres y volverán a asesinar a la menor provocación, porque los civiles siempre somos altamente sospechosos.

Jesusa: La diferencia con México es que en Argentina los intendentes o los gobernadores no están puestos directamente por el poder ejecutivo, y hay diferencias de opiniones. El Doctor Veglia es un intendente radical, no peronista, amigo personal de Don Felipe. Había muchos ingredientes que hicieron posible que la Municipalidad se interesara en llevar a cabo el proyecto y además donara el terreno. ¿Dónde? Propusieron que fuera por la costanera, o sea, junto al río. Es donde la gente va naturalmente a hacer sus asados, a jugar a las bochas y a pasar los veranos. Un lugar inmejorable porque tiene como marco un lago artificial que es lo más turístico de Villa María. Las piedras del monumento son piedras de río, necesitan el agua, se las ve que tienen sed cuando no tienen agua y entonces estar cerca del agua es mucho mejor para ellas.

Se sabía de siete desaparecidos, por eso decidimos poner siete piedras. Pero lo terrible es que al día siguiente de la inauguración del monumento, una persona le dijo al papá de Lili que él también tenía un desaparecido y que no se habían atrevido a decirlo en trece años.

No sabes todos los líos en que te metes para armar una cosa así; tantos trámites, tantos papeles. Llevar las piedras fue una odisea de las que vale la pena repetir.

Cuando llegamos a la Argentina ya decididas, fuimos al río; estaba genial. Yo vi y marqué algunas piedras: dije, ésta, ésta, y así; nos fuimos a contratar la grúa, y que empieza a llover. Como son ríos angostitos, en dos horas ya tienes el río tapado, ya no se ve nada, pareciera que no hay ni una sola piedra. Esperamos dos semanas. Nos fuimos a Carlos Paz, una ciudad que estaba a media hora de donde queríamos sacar las piedras. Los días pasaban, terrible, nos teníamos que regresar

a México, faltaban tres o cuatro días, y dijimos, ahorita o nunca: “vámonos para allá y a la menor oportunidad brincamos por las piedras”. No paraba de llover y nuestro río se inundaba muy rápido, porque abrían las compuertas del Dique San Roque y el agua pasaba inmediatamente. De pronto empezó a bajar el agua, llamamos a una grúa, que ya habíamos localizado en Córdoba, a dos horas de allí, y la alquilamos. Al día siguiente tenía que estar allí a las siete de la mañana.

Liliana: La grúa salía a las cuatro de la mañana para llegar a las siete, y nosotras, que estábamos a media hora, salíamos a las seis y media y nos encontrábamos con la grúa. Esa noche se soltó un aguacero brutal. Carlos Paz estaba inundada. No podíamos salir.

Jesusa: Y para colmo, esa tarde habíamos alquilado los camiones. Se necesitaban dos camiones de muchas toneladas para llevar las piedras hasta Villa María, que queda a dos horas; los camiones harían, con el peso, cinco o seis horas. Alquilamos dos camiones, pero por teléfono, no fuimos directamente.

Fue de suspenso. A las dos de la mañana llovía; a las tres de la mañana nos levantamos Lili y yo desesperadas. La grúa venía en camino, no había modo de detenerla y llueve y llueve, a cántaros. Cuatro de la mañana y nosotras en la ventana llorando, “esto no salió, será el año próximo”. Llueve y llueve y llueve y de repente dan las seis de la mañana, y desesperadas decimos, “pues vámonos, de todos modos la grúa va a llegar, vamos a decirles que será el año que entra y a pagar”. Total, no eran cantidades desorbitantes de dinero. Y nos vamos, y llegamos, y ahí: *no había llovido*. Estaba totalmente seco, había solecito y un frío...

Liliana: De la chingada. Y lo primero, Jesu se resbala y se cae al agua, y luego yo también y pasamos todo el día mojadas y congeladas.

Jesusa: Hacía un friazo tremendo. Me caí al agua porque había una piedra maravillosa que algún día iré a sacar, una piedra extraordinaria. Cuando llegamos, ya estaba ahí la grúa y empezamos a llevar las piedras lo más cerca de la orilla. ¡Padrísimo! Todo era felicidad... y entonces que los camiones no llegan. Y no llegan, no llegan, no llegan. Habían quedado de estar a las once de la mañana y eran las doce, la una y entonces la situación nos empezó a aterrorizar, porque las piedras ya estaban listas, pero no las podíamos sacar a la carretera a estorbar y tampoco las podíamos sacar si los camiones no llegaban. Y los camiones no llegaban porque como los contratamos por teléfono no estaban

seguros de si les íbamos a pagar o no. Entonces a eso de la una empezó realmente lo trágico, porque todo iba muy bien pero a la una se viene el tirante de agua de donde había llovido muchísimo, se abrieron las compuertas del río y empieza a subir, a subir y a subir el nivel del agua... en ese momento ¡llegaron los camiones! Empezamos a sacar las piedras, pero ya las últimas tres no se pudieron sacar, era imposible. Los hombres tuvieron que amarrarse para que el agua no los arrastrara con su fuerza tremenda. Metían los tirantes de acero, las lingas, pero ya estaban arriesgando sus vidas. La última que se iba a sacar, era una piedra enorme, hermosísima, pero la lingaron mal y al subirla se cayó, y se partió por la mitad; era por lo menos de unos cinco o seis metros de altura. Cuando esa piedra se partió dijimos "pues hasta aquí, vámonos". Ya teníamos siete y la del reloj, sacamos justo las exactas y ni una más. Lo que pasa es que siempre era bueno contar con una piedra de reserva, por si se rompía una en el camino, pero fueron las que se tenían que ir y nada más. Llegaron perfecto. Ese día acabamos con los nervios destrozados y el corazón contento.

Los muchachos que nos ayudaron trabajaron con un humor y una alegría inolvidables. La tarea había sido pesada, pero teníamos muchas anécdotas divertidas. Los turistas se paraban a preguntar: ¿Y qué quieren sacar del río? y alguno de los muchachos, en el más puro estilo cordobés, contestaba: "Y qué va a ser, un barco".

Liliana: Nos íbamos a los dos días. Entonces dejamos las piedras en un depósito de la municipalidad, mientras el Consejo Deliberante decidía.

Jesusa: La piedra más grande debe tener tres metros y pesa entre cinco o siete toneladas; por ahí andan las demás. La verdad, son piedras muy distintas, esa de tres metros y medio es un *menhir* perfecto, es una piedra larga preciosa.

Elegimos ese río porque había piedras de distintos tonos, rojas, verdes. Esa grandísima tenía como un *nautilus* grabado por el agua. Nos regresamos a México, aunque lo que se nos antojaba era quedarnos para seguir todo el proceso; pero sabíamos que el proyecto quedaba en muy buenas manos. La arquitecta Espeso, de la municipalidad, Luis Olivo, un tipo divino, nobilísimo, también arquitecto, y por supuesto Paula y Don Felipe fueron los que se encargaron durante un año de poner las piedras en su sitio y arreglar el lugar.

Liliana: El Consejo Deliberante decidió por unanimidad la construcción de *Memoria Sin Tiempo*. Están los escritos de lo que dijeron los Concejales, varios de ellos compañeros de los desaparecidos. Dicen los que estuvieron en esa sesión que fueron momentos muy emocionantes.

Hay una orden, un decreto de ley, para que se haga el monumento. Esto es muy importante; esa ley se ha enviado a muchos sitios, porque nadie lo creía posible. Afuera del monumento van a poner una copia de la ley, de que fue aprobada por unanimidad.

Primero pensamos que cada piedra debía tener el nombre completo, el año de nacimiento y poner abajo "desaparecido". Pero al Señor Boretto, el tallador, no le dio tiempo, y puso nada más el nombre de pila. A todos nos gustó cuando vimos sólo los nombres. Eduardo, María, Luis, Ester, Aldo... A lo mejor algún día decidimos que tienen que ir con apellido y con fecha de nacimiento y con la palabra "desaparecido"; pero quién sabe, a lo mejor no.

Jesusa: Para esto habría que ver qué tanto se transmite oralmente el sentido del monumento. Sería interesante dejar pasar un par de años y ver qué tanto sabe la gente de lo que significa ese lugar, y si no lo sabe, entonces poner "desaparecido" en cada piedra.

Al año, regresamos directamente a la inauguración. Llegamos el día que estaba ahí el escultor poniendo los nombres, nos pusimos a limpiar un poco el terreno para ir a planear cómo iba a ser la ceremonia. Y aquí llega ese punto que es impresionante. Llega el día de la inauguración. Pusimos un listón verde para que la gente no se metiera sino hasta el final, y nos pusimos a esperar, a ver cuántos llegaban.

Por las calles empezó a circular una camioneta de esas como de gelatinas que decía, "la Municipalidad de Villa María invita a toda la población a la inauguración del reloj de sol en la Costanera". Y como es una ciudad pequeña, de 50 000 habitantes, oías en todas partes que invitaban. Además había salido en el periódico y ya la gente sabía que se iba a inaugurar: "el reloj de sol para los desaparecidos".

Estaba previsto a las cinco de la tarde; eran cuatro para las cinco y había unas 50 personas y empezó a llegar más gente, y al rato estaba llenísimo. Eso se ve muy bien en el video, primero ves huecos entre las piedras, luego ya ves mucha gente y lo más impresionante es que cuando el Intendente o Presidente Municipal, junto al papá de Lili y a los miembros de comisiones de Derechos Humanos cortan el listón, y

se meten a ver el reloj, toda la gente se mete. Es un círculo de unos 20 metros de diámetro, cabe muchísima gente en el interior de ese círculo. Y adentro del círculo empieza una sensación tremenda. No sé por qué la gente entró. Obviamente, los primeros entraron a ver el reloj y punto. Pero quién sabe qué empezó a atraer a la gente a meterse, porque ya no se podía más; ya no era ir a ver nada, sin embargo, algo hacía que la gente se metiera. Eso fue lo más sorprendente para mí; yo pensé, la gente va a estar entrando y saliendo a ver el reloj; pero no, se metía, se metía, se metía y de pronto todos empezaron a llorar. Fue una cosa tremenda. De repente nadie se podía salir de aquel lugar, fue algo colectivo y ahí yo entendí muchísimo más el significado de estos lugares, de cómo la energía humana de repente tiende a eso, a sentirte abrazado por todos los demás.

Liliana: Habían venido personas de otras provincias, familiares de desaparecidos, diciendo, “no es posible que exista esto”. Durante muchos años todos habíamos oído que hablaban de los desaparecidos como putos, jotos, drogadictos, terroristas, comunistas, antipatrias, la misma cantaleta de siempre; pero en ese momento se referían a ellos como “nuestros compañeros, nuestros vecinos, y los que han logrado la democracia”. Habló el Intendente, la representante de la Asamblea Permanente. Había delegados sindicales del gremio de los maestros, de los periodistas, de los sicólogos. Estaba alguien de la Secretaría de Educación, de otras dependencias, etcétera. Después de mucho tiempo sentías que los desaparecidos volvían a ser tratados como lo que eran, personas maravillosas, entrañables, personas que deberían estar vivas trabajando, disfrutando. Los que habían sido maestros de ellos o alumnos de ellos, o amigos, o parientes, teníamos en los rostros la marca de quince años de una ausencia inútil.

Jesusa: Se estaba reconociendo que se trataba de una juventud masacrada por sus ideales.

Liliana: Paula, mi sobrina, estuvo paso a paso en la construcción de *Memoria Sin Tiempo*. Y ese día sus compañeros de curso estaban con ella. Con motos, cervezas y fumando, muy jóvenes, como que no miraban mucho, pero era una presencia que decía “¿no necesitás nada?” Estaban. No estaban con nosotros, estaban con Paula. ¿Sabrían lo que es la dictadura, los gobiernos militares...? Por lo pronto dos de las piedras son de Paula, una es su mamá y otra es su papá.

Jesusa: A veces se habla mucho sobre derechos humanos; pero cuando hay una cosa material concreta, es otra la situación. Son igualmente importantes las dos cosas: palabras y hechos; pero esto fue otra experiencia. La experiencia de la gente metida allá adentro, sin hablar, con una energía tremenda, con una necesidad de soltar algo que han guardado y guardado. Fue muy fuerte. No sólo es importante hablar de los desaparecidos sino también cumplir con estas cosas concretas, que también puedes tocar. Es importante darse cuenta de que la gente que hacía esos grandes túmulos que una no entiende para qué o por qué, tenía una intención tan obvia. Es absolutamente humano y directo, no tiene vuelta. Cuando lo planteamos por primera vez parecía una idea sofisticada, hasta la palabra *crómlech* ¿qué es eso? Pero cuando lo haces, ves que es algo absolutamente humano, natural y necesario.

Habíamos llevado música para ese momento, el *Requiem* de Mozart y la canción que Lili le compuso a su hermana, que es una canción muy extrema, límite. No calculamos que el sonido era especial para eventos y que no admitía el formato de compacto que llevábamos. Quince minutos antes de cortar el listón, me fui corriendo a hacer un cassette. Entonces Lili dice, "bueno, vamos a oír la canción de Ester", pero cuando metimos el cassette, estaba mal grabado y no se oía nada; entonces dice, "bueno, pues en otra ocasión será", y unas amigas le gritan, "cantala Lili, cantala".

Y Lili cantó *a capella* la canción. Después se cortó el listón. Se hizo un silencio tremendo. Yo estaba con los hermanos de Lili.

Liliana: Paulita lloró mucho, estaba como contagiada, entre que lloraba y se reía. Creo que le hizo bien a Paula, porque era como llorar en compañía de todos.

Jesusa: Para los niños fue muy raro; preguntaban ¿y por qué los metieron en esas piedras? ¿Les van a dar forma humana?

La inauguración le permitió a un hombre decir que su hijo había desaparecido. Eso te da un indicio de lo que la gente no ha dicho. La verdad, sientes que todos somos así, ¿cómo reaccionarías ante el vecino?, ¿qué harías?, ¿le cerrarías las ventanas a tu vecino? Ya en una situación extrema de amenaza, de terror ¿cuál sería tu reacción? No es fácil juzgar una reacción en una situación límite, ni siquiera la reacción de una sociedad entera que cierra sus ventanas a los otros. Lo que sí se puede ver después es que si cierras la ventana, finalmente ayudas al

saqueo de tu propia casa. La gente que cerró sus ventanas se hizo daño a sí misma.

Liliana: Mi mamá murió en agosto del 88. Todavía no habíamos ido a sacar las piedras. No vio el monumento, pero participó en su concepción. Era muy querida mi mamá. Hacía cerámica y vendía los polvos y los elementos para modelar y pintar. Cuando estábamos en el cementerio, dejando el cajón, mi papá se da vuelta y empieza a decir: "a ella la mataron, la mató la indiferencia, la mataron los militares, claro que le dio asma, no pudo respirar; nadie puede respirar cuando no puede ser libre; y en este país..." Explotó de furia mi papá. Jorge, Oscar y yo dejamos que sacara ese coraje tremendo.

Jesusa: El fue quien más trabajó. El logró que el monumento se hiciera, porque hizo la labor más difícil de ir atrás de la gente.

Liliana: Ahora está feliz y la Paula también. Nos cuentan que siguen saliendo noticias. Un artículo de una amiga de Ester acaba diciendo: "una flor de piedra para Ester que era una flor". Lo importante es que sigue habiendo un movimiento alrededor de esto. Y que yo sepa, la gente que está en contra, que debe ser bastante, no se ha manifestado. No ha habido ningún atentado. Es como un poco ridículo ponerle una bomba a unas piedras.

Acabo de recibir una carta de los italianos que están en contacto con las comisiones de familiares y hay la idea de hacer tres lugares más, en otras ciudades, con esta misma idea. Es como un descanso, para la gente cercana, para los amigos fue un descanso. Ellos vivieron aterrorizados. Por ejemplo, Alicia Rodríguez, que era íntima amiga de Ester, que había estado con ella esa tarde, horas antes de que la secuestraran, estaba muy emocionada pensando que comenzaba una nueva etapa de su vida en este momento.

Paula es consciente, conoce los archiveros de Amnistía Internacional y de Derechos Humanos. No tiene mucho sentimentalismo con la situación; no le pasa lo mismo que a mí, pues no conoció a sus papás. Un día le puse una película, de esas familiares, mal hecha, que se te mueve la cámara. De repente se ve en la mesa del patio de la casa, la misma mesa, a Ester moviéndose. Fue impresionante para ella ver que Ester *vivía*. Comprobar que sí existió su mamá.

Jesusa: Ahora estamos contentas de que la gente realmente tome el monumento como un instrumento, no nada más como un simple adorno; realmente es un lugar que tiene una función cotidiana, eso es

lo que es más bonito. Alicia, la amiga de Ester, nos contó que hacía poco tiempo ella traía unas flores para dárselas a Ester y a Luis, pero terminó dándoselas a Paula. “Nunca me gustó habérselas dado”, dijo, “y ayer que estuve en el monumento tuve dónde poner mis flores”. A ella le había resultado un sitio útil, no nada más una metáfora. Y yo dije: “ah, bueno, si hay una persona a la que este lugar le sirva para venir a poner sus flores, ya es mucho”. Tal vez sí se cumplió el objetivo inicial de la mamá de Lili, de tener un sitio donde poner flores.

Liliana: ¿Sabes qué es muy impresionante? Cuando vas a Córdoba, rumbo a Carlos Paz y pasas por el campo de concentración. Ahí está Ester, ahí está Luis, están muchos... Es un cuartel más de los militares. Todo mundo sabía que ahí estaban los desaparecidos, pero nadie podía entrar. Después de que comenzó el gobierno de Alfonsín, los agricultores y campesinos de la zona decían que ahí los mataban y los enterraban, y llenaban todo de cemento. Mi papá, con un grupo de Derechos Humanos, fue un día. Los sobrevivientes sabían y decían: “aquí estaba Fulano y aquí estaba Mengano”. Cuando entrabas al campo te decían, “esto es el infierno y de acá no sales; acuérdate de que ya no existes”. Nuestro amigo Fontanarrosa escribió algo que se va a poner en un cartel, afuera de *Memoria Sin Tiempo*:

Pienso que es innecesario aclarar que yo al igual que, seguramente todos nosotros, no necesito la presencia de un monumento, un monolito, una placa o ningún referente físico para recordar a quienes queremos recordar. Pero entiendo, sí, como imprescindible, la existencia de este referente para aquellos jóvenes o pibes que tienen, si se quiere, la dicha de no haber vivido esos tiempos de tragedia. Para ellos sí, entonces, esta evidencia material que los lleve a preguntar, a indagar y a interesarse sobre una época sombría que no debe repetirse, ojalá, por lo tanto, que la memoria colectiva, la de quienes vivimos aquello, y la de quienes reciban nuestro relato, haga de este reloj de sol un punto de encuentro, un lugar de juegos y un indicador de citas; y ojalá también esa misma memoria haga que nunca más un reloj sirva, tan sólo para contar las horas y los minutos y los segundos en la angustiosa espera de los seres queridos que nunca volvieron.

Jesusa: Al principio mucha gente sí pensó “¿qué manera de perder el tiempo!” Es muy raro que recordar a los desaparecidos del terrorismo sea una forma de perder el tiempo: “y ya para qué hablas de eso si ya pasó, vamos a adelante, el país está creciendo, hay democracia, ya no hables, no pierdas el tiempo, ya”. Además la gente se enfurece, “ya están otra vez con ese tema de los desaparecidos, ya, hombre”.

¿Cómo es posible que eso les parezca perder el tiempo? Lo peor es que siempre nos ha parecido, en todas las épocas de la humanidad; en todas las masacres se dice: "ya no hables de eso". En México también "otra vez ya están con lo del 68". ¡Qué tendencia tan extraña! Creo que tiene que ver con la censura. Es decir, en el fondo siento que lo que sostiene la posibilidad de las masacres es la censura, y sobre todo la autocensura. Pero cuando hablamos de censura no la entendemos en ese sentido.

Liliana: En Argentina hay treinta mil desaparecidos y muchos asesinos sueltos.

Jesusa: Si lo piensas, en Guatemala son muchísimos más y no sé cuantos serán ahora en Sarajevo. A diferencia de Guatemala y de Sarajevo donde parecería una estrategia de limpieza étnica, en Argentina fue una limpieza política. Desaparecieron a una clase media, ilustrada, consciente, en un país cuya amenaza era ésa, que la gente estuviera informada. Creo que sería muy interesante ver por qué, en Guatemala, la alianza étnica hace que la gente no cierre la puerta a su vecino, mientras que los ilustrados cierran su ventana. Esto es quizá por lo que más se culpa la sociedad argentina, que siendo gente ilustrada y consciente, reaccionó cerrando sus puertas por miedo. A lo mejor nosotras reaccionaríamos igual. Lo que es sorprendente es que la libertad de pensamiento no es libertad de acción en esos momentos.

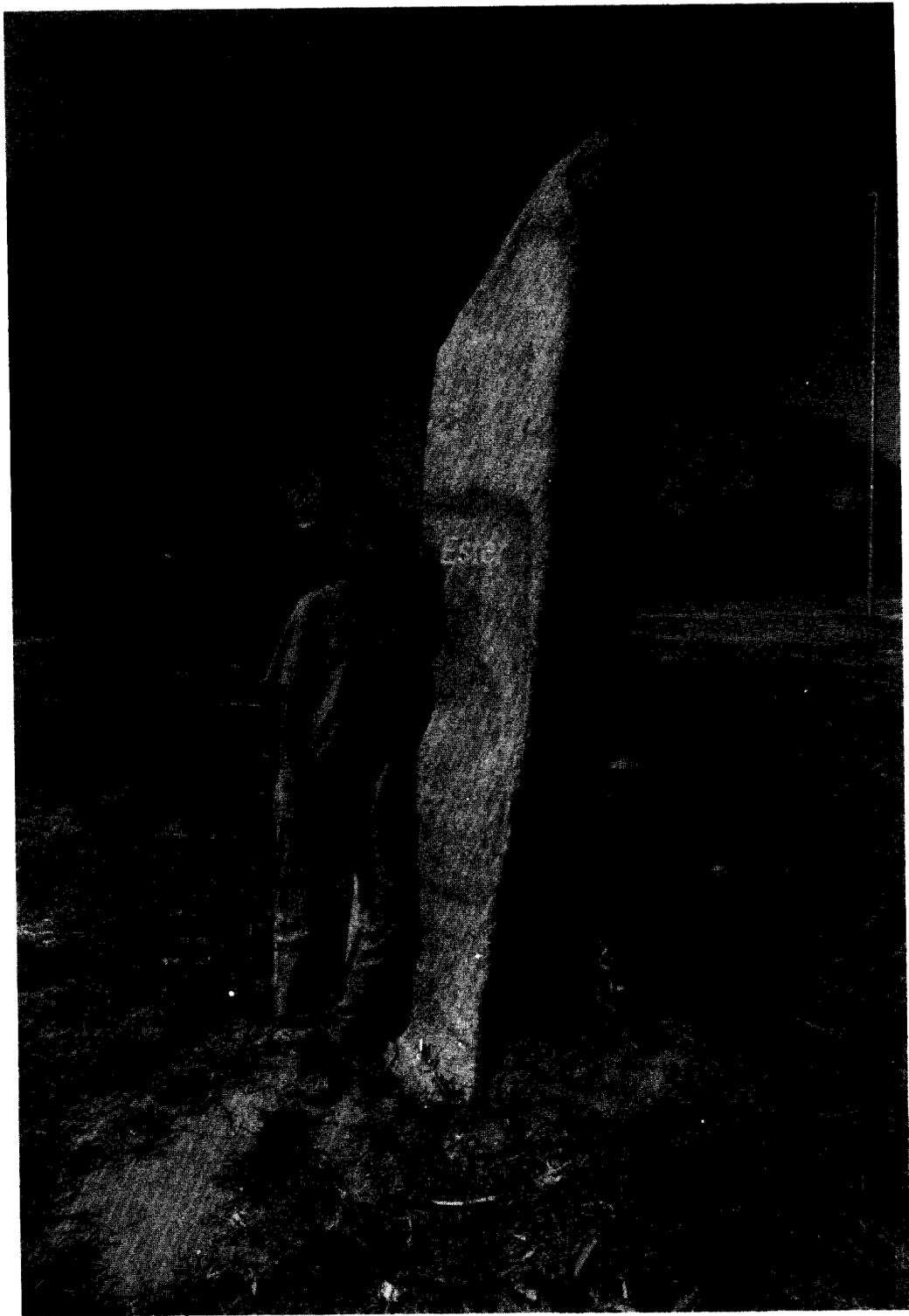
Liliana: Hay un personaje político en Córdoba, muy conocido del que no me acuerdo su nombre (por no llenarme el cerebro de mierda) que se hizo rico vendiendo los muebles y las pertenencias de los desaparecidos. A él le avisaban donde secuestraban a alguien y llegaba con su camioneta a llevarse todo. Creo que ahora es diputado o algo así.

Jesusa: Para terminar yo estaré siempre agradecida a la familia Felipe por haberme abierto su casa y su corazón. Sé que nunca, ni en el momento más difícil, lo encontraré cerrado.

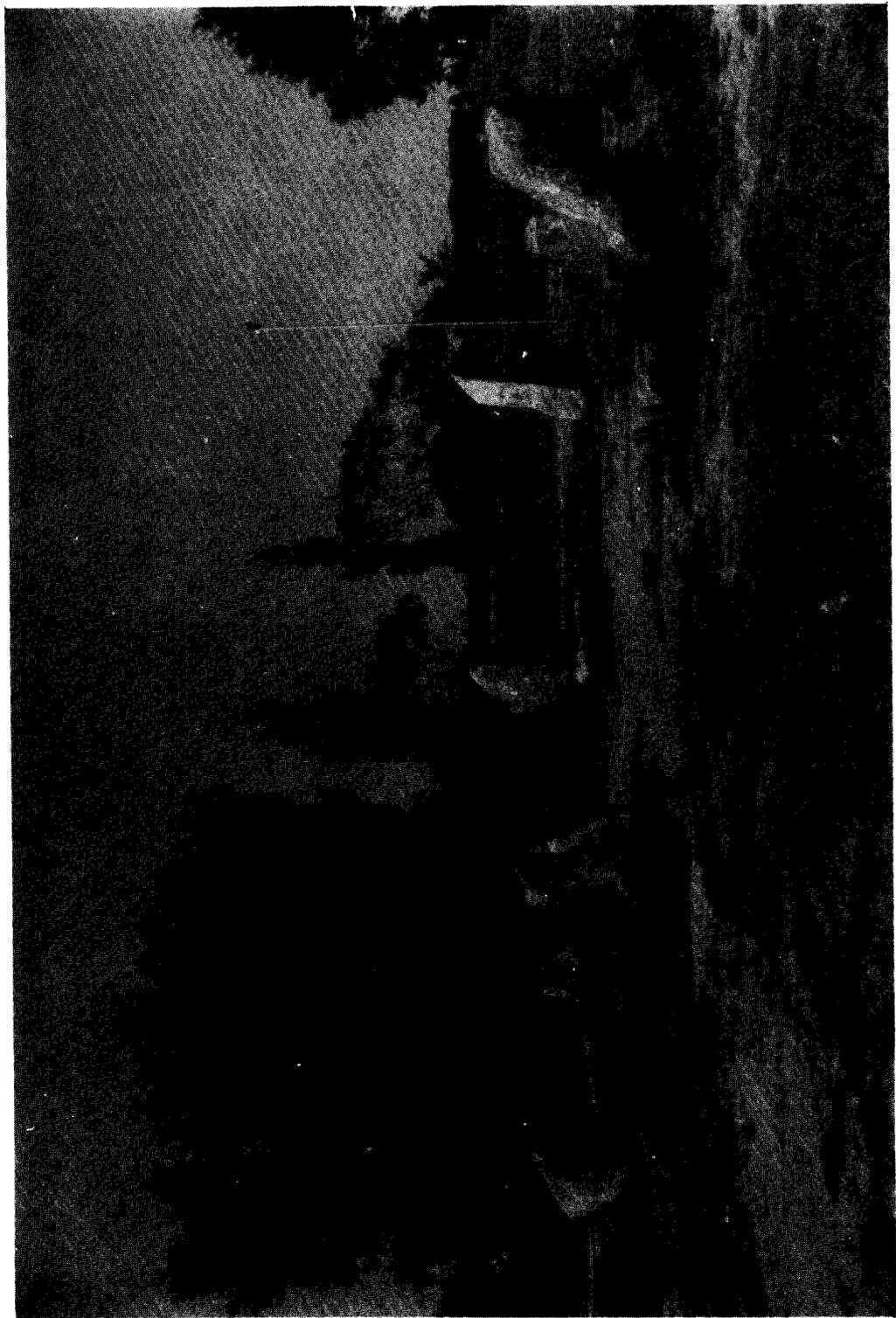
Liliana: Los rostros de los militares son sádicos. Yo prefiero seguir viendo los rostros de los verduleros.

MEMORIA
SIN
TIEMPO

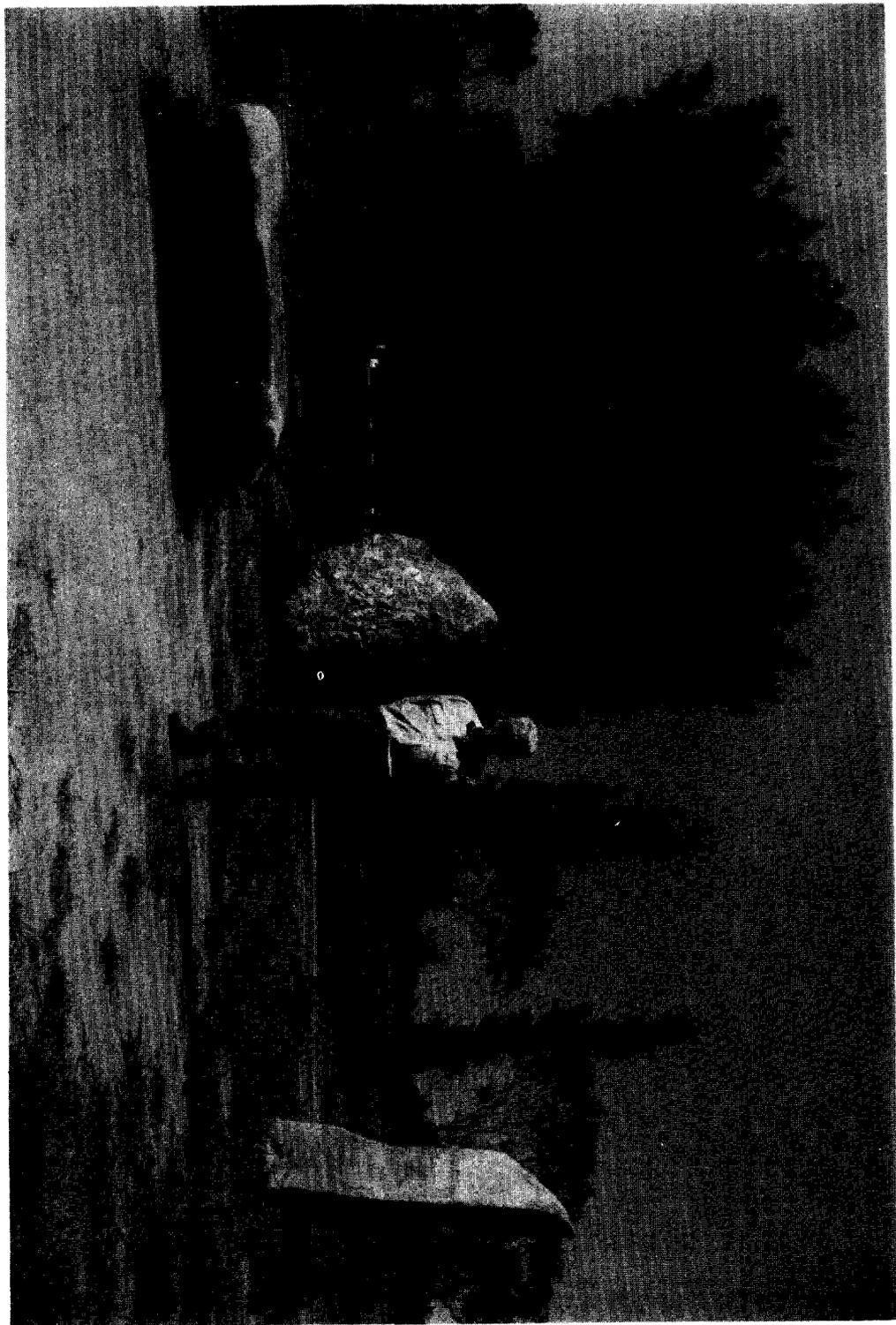
Fotografía de Jorge Beletti.



Fotografia de Jorge Beletti.



Fotografia de Jorge Beletti.



Fotografia de Jorge Beletti.



Municipalidad de Villa María
H. Concejo Deliberante

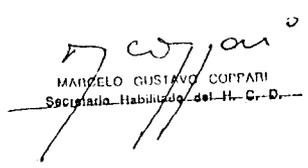
ORDENANZA Nº 3005

EL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE VILLA MARIA, SAN
CIONA CON FUERZA de:

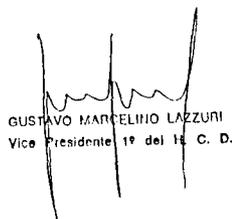
ORDENANZA

- Art.1º - AUTORIZASE al Departamento Ejecutivo Municipal a construir en colaboración con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, un Reloj de Sol en memoria de los Desaparecidos de Villa María.-
- Art.2º - Su emplazamiento y ubicación exacta será la que se determina en el plano confeccionado por la Secretaría de Obras y Servicios Públicos y que forma parte integrante de esta Ordenanza.-
- Art.3º - El egreso que importe el cumplimiento de la presente Ordenanza será imputado a la Partida 2.1.7.01.02.03.00 del Presupuesto General de Gastos.-
- Art.4º - Protocolícese, comuníquese, publíquese, dése al Registro y Boletín Municipal y archívese.-

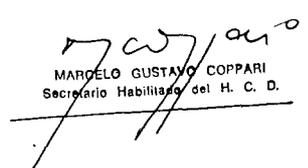
DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE VILLA MARIA, A LOS DIECISIETE DIAS DEL MES DE MARZO DEL AÑO MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y DOS.-


MARCELO GUSTAVO COPPARI
Secretario Habilitado del H. C. D.




GUSTAVO MARCELINO LAZZARI
Vice Presidente 1º del H. C. D.

ES COPIA FIEL


MARCELO GUSTAVO COPPARI
Secretario Habilitado del H. C. D.

